

VACACIONES en ESPAÑA

«Se impedirán todas las actividades y conductas que de una manera ostensible contribuyan a desvirtuar las costumbres del país o explotar la posible credulidad de los turistas». En Peñíscola son así. La seriedad ante todo. A la sombra de sus calles recoletas aún revolotea el recuerdo del Papa Luna. Y en los folletos que se venden en los puestos de chucherías hay amplia información sobre las desventuras del empecinado clérigo. Peñíscola tiene una amplia playa, larga, limpia, bonita, que enlaza con la de Benicarló. Si estos dos centros unieran sus esfuerzos en una empresa común, una extensa franja de terreno podría ser debidamente urbanizada y puesta a punto para un mayor aprovechamiento turístico. Algo semejante podría hacerse al otro lado, entre Peñíscola y Alcocebre. Ahí parece que hay el proyecto de una carretera que dé acceso a las caletas.



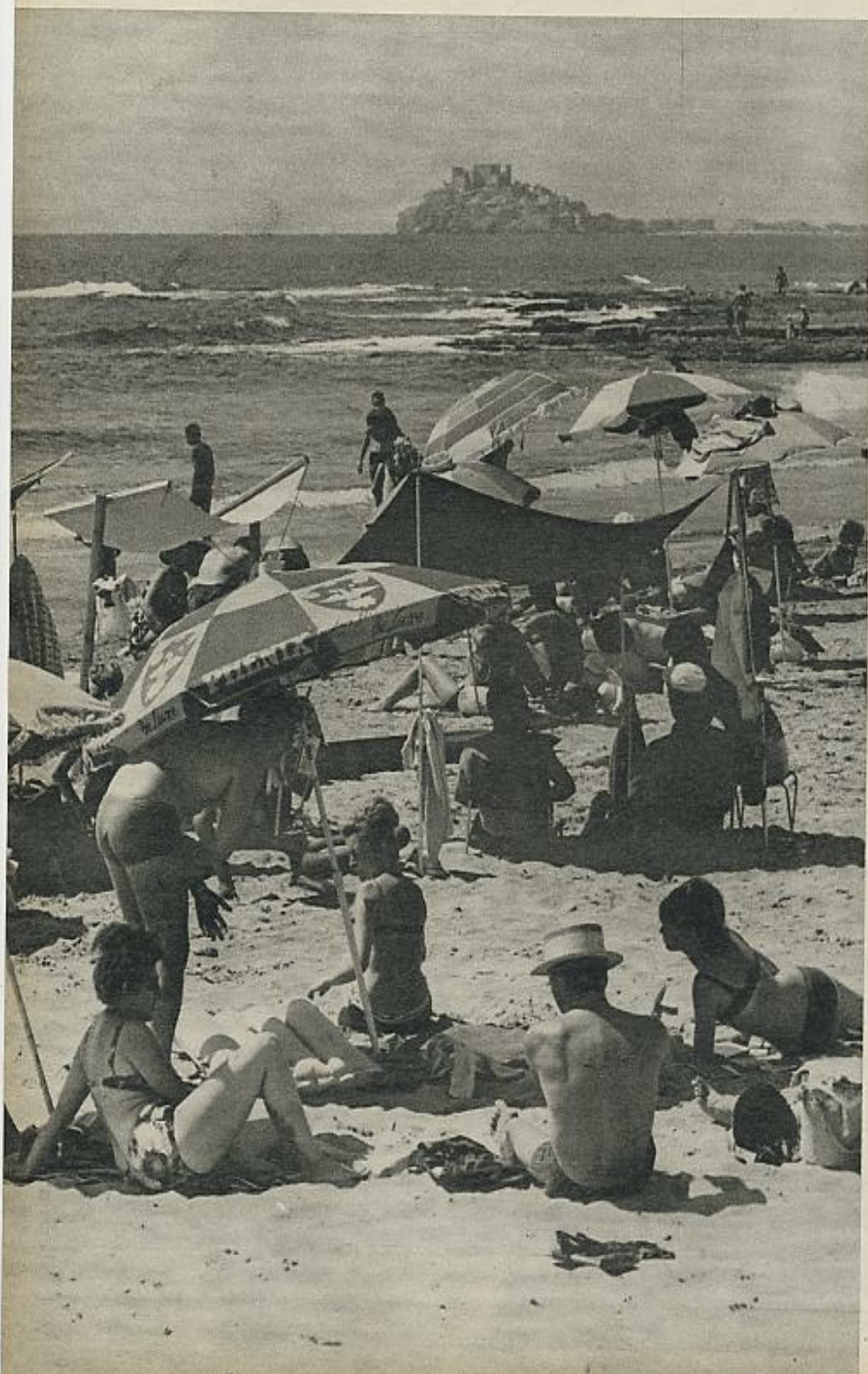
NES



SIGUE

II.-DE PEÑISCOLA AL MAR MENOR

Benicarló o la belleza en potencia. Todo está allí a punto. Sólo falta un empujoncito, pero parece que nadie se decide a darlo. La urbanización marcha con cierta lentitud y se detiene ante esta posibilidad poco explorada de la naturaleza. Una urbanización a fondo de estos parajes conseguiría sobrevalorar la zona de Benicarló.



La inmensa playa del Saler enlaza con las del Perelló

POSTALES, postales, hay bonitas postales, compre postales...

Vocea paisajes como si estuviera ofreciendo ricos salmonetes del Mediterráneo. La viejuca tiene un millón de años y ha sido madre y abuela de pescadores. Es pequeña, muy pequeña y cubre sus resumidas carnes con esa tela negra que viene a ser el uniforme de la ancianidad en todas las aldeas de la Península. El tinglado —postales, collares de concha, figuritas de madera, folletos que cuentan venturas y desventuras del Papa Luna— abre la empinada perspectiva de una de esas calles pedregosas, de casitas pequeñas con ventanas y puertas que parecen de juguete; esas calles, derramándose por las laderas de una montaña que reta al mar con su castillo en la cumbre, forman Peñíscola.

—Postales, postales, compre postales...

Peñíscola no ha perdido su sabor. Esposas e hijas de pescadores arreglan y tejen las redes a la puerta de casa. Pasan los franceses, curiosean, preguntan a veces, se van y ellas siguen a la puerta, reparando la malla que durante siglos ha sido la herramienta de trabajo de un pueblo pintoresco y cargado de Historia. Las cámaras del cine también han ido por allí y, sin embargo, esas calles continúan ancladas en el tiempo, como vírgenes, arrullando a su famoso castillo. Cuando llega el verano, los pescadores encalan las fachadas. «Es necesario que conserven su estado pero que estén limpias», les ha dicho el alcalde a estas gentes. Peñíscola tiene un alcalde bien plantado, que olfatea por otros lugares de la costa y no quiere que su tierra deje de ser su tierra. «Se impedirán —dice un bando pegado en los sitios más visibles del pue-



y el Mareny. Pero es preciso evitar a todo trance que las aguas residuales que en la actualidad vierte Valencia acaben en la estupenda costa de Saler, en su larguísima playa.

blo— todas las actividades y conductas que de una manera ostensible contribuyan a desvirtuar las costumbres del país o «explotar la posible credulidad de los turistas». Peñíscola cumple las instrucciones y mejora, en lo que debe, todo lo que puede contribuir a que los turistas no pasen de largo como si el diablo anduviera suelto por el laberinto urbano. Eso, por arriba, por el pueblo viejo, residencia secular de pescadores, de gentes de la mar. Por abajo, la cosa cambia. Por la playa se advierte la prisa de coger cuanto antes el autobús turístico. Graciosos tinglados de bebidas, con modernas instalaciones que hacen agradable la estancia, han nacido en la zona playera más cercana al casco antiguo del pueblo. Desde allí se domina la playa larga, limpia, bonita que se une a la de Benicarló. ¿Qué pasaría si Benicarló y Peñíscola pusieran sus esfuerzos al servicio de un mismo fin? ¿Si aprovecharan todas las posibilidades que ofrece la franja de terreno que bordea el mar? Desde las torres del castillo descubre uno lo que puede ser esa zona una vez urbanizada. Algo semejante podría hacerse al otro lado, entre Peñíscola y Alcocebre. Ahí parece que por lo menos existe un proyecto para construir una carretera que dé acceso a las bellas celtas.

—Postales, postales, compre postales...

La provincia de los turistas tranquilos

Castellón está todavía en la prehistoria del turismo. Lentamente va descubriendo el chorro de oro que traen los que vienen de fuera en busca del

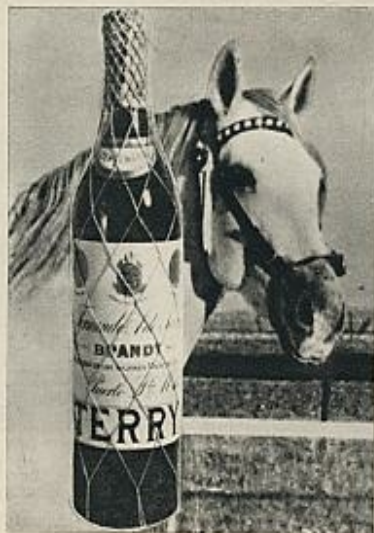


Los arenales del Saler, al lado de la Alfufera, recuerdan a Castelldefels. Y es que algún día, el Saler será a Valencia lo que hoy es Castelldefels a Barcelona. Kilómetros de fina arena y de pinos bordeando el Mediterráneo. ¡Qué infinitas posibilidades de atracción turística las de esta zona! Pero aún está todo por hacer...

GISBERT

beba sobre una base
de calidad inalterable

CENTENARIO



Terry
malla dorada

Prolónguelo con hielo y seltz

el sabor que nunca se olvida
porque... ¡MEJOR... IMPOSIBLE!

VACACIONES

sol. Los huertanos ricos no acaban de entender que invirtiendo su dinero en instalaciones turísticas o en mejorar las que ya existen, encontrarán un negocio seguro para ellos y para los demás. Pero hay excepciones. Los pioneros están en marcha. Unos naranjeros que antes se ponían pálidos cada vez que oían hablar de turistas, están dispuestos a construir «bungalows» entre Castellón y Benicàssim. Lo importante es romper el fuego. Los que se retraen, los que piensan que admitir al turismo como fuente de divisas de tanta o mayor riqueza como lo es la naranja viene a ser un pecado mortal, acabarán cediendo y contribuirán a que toda la provincia —al menos en la zona costera— se ponga a tono con su tiempo. Castellón es la provincia de los turistas tranquilos, de las familias. A los matrimonios franceses con hijos, no les importa que apenas haya «boites» o «knights clubs» donde matar el tiempo que deja libre la playa. Lo que ellos quieren es un lugar al sol, lejos del bullicio de París, de Marsella o de Burdeos. Vienen por uno o dos meses, disfrutan en paz sus vacaciones y al año siguiente vuelven acompañados quizá de otra familia a la que han animado para

que viaje a España. Desde Vinaroz al Grao de Burriana —Benicarló, Peñíscola, Alcocebre, Oropesa, Benicàssim y la capital, en medio— es fácil encontrar estos turistas de la clase media que transigen con todo menos con las deficiencias de muchos hoteles.

—¿Y a usted, monsieur, qué le hace incómodas sus vacaciones en España?

—Oh, no, no, no, no...

—Oh, oui, oui, oui, monsieur...

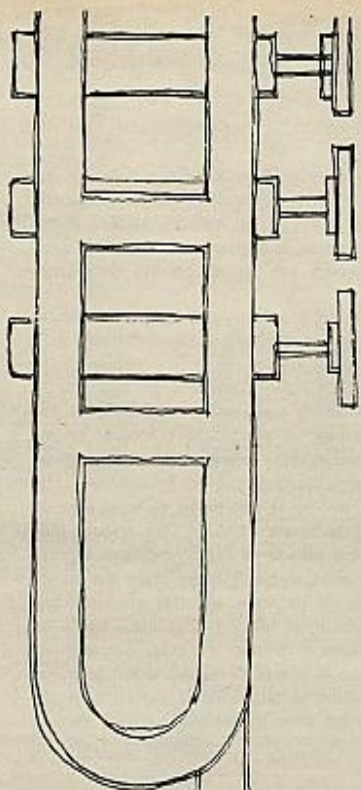
—Bueno. No me gusta criticar cuando estoy fuera de casa, pero si insiste... Sus hoteles. No me refiero a esos bonitos edificios que están ustedes haciendo en la Costa Brava, en Mallorca o en Torremolinos, sino en el tipo medio de hotel para un tipo medio de turista como yo, que trabaja todo el año en una oficina de París y se viene a pasar un mes en estas costas. ¿Quiere creer que en mi hotel siguen sin ponerme, año tras año, una pastilla de jabón en el lavabo? Si la pido, me la incluyen en factura. Tampoco me gusta que cada vez que abra uno la puerta de su habitación asome al final del pasillo la cabeza de la camarera. A mí, esto ya no me pasa porque me conocen. Pero le



En la Albufera, la típica barca de la región. Entre naranjos, entre la importante zona arrocera, de aquí en adelante comienza el turismo levantino.

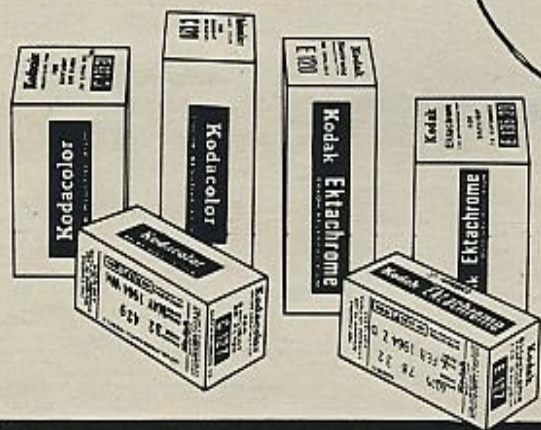


En el camping del Saler llegaron a acampar en el mes de julio quinientos vehículos, lo que da una media de dos mil personas. Por estas fechas está absolutamente ocupado.



Kodak anuncia

La inauguración de
sus nuevos
LABORATORIOS
de color en Madrid



Kodak se com-
place en hacer público la puesta
en marcha de los
LABORATORIOS
más rápidos de España para el
revelado y positivado en color
de sus materiales.
KODACOLOR
copias de color en papel
EKTACHROME
transparencias en color

Vd. aprieta el botón... **Kodak** hace lo demás

VACACIONES

ha ocurrido a un amigo mío que estuvo dos días, de tránsito, en el hotel donde vivo. Acaba uno sintiéndose culpable de algo, créame...

—¿Y por qué vuelve?

—Bueno, no exageremos. Esto son pequeñas cosas, incomodidades absurdas. Por una pastilla de jabón más o menos, no voy a perder otras ventajas que España ofrece. ¿No cree?

Vaya que sí le creo a monsieur, pequeño francés de París hallado, en pleno goce del paisaje, a un kilómetro de Santa Magdalena de Pulpis, en la carretera general de Castellón a Valencia. El monsieur no sabe que esas pequeñas cosas nos hacen también incómoda la vida en algunos hoteles a los propios españoles. Hoteles de «primera B» hay por esas poblaciones de Dios, donde la «camarera-detective» es ya como una institución para los viajeros de comercio que hacen parada y fonda. Y también para otra clase de «viajantes» que paran y fondean y no conciben cómo se puede ofrecer posada en 1963 sin jabón de tocador incluido en el precio de la estancia. Claro que «par contre», hay en el país otros hoteles, de categoría similar, donde entra uno como Pedro por su casa, donde tiene jabón, camarera que aparece pero lo justo y da gloria residir y pena marcharse. También es mala suerte la del pequeño francés de París, hallado a un kilómetro de Santa Magdalena de Pulpis junto a su coche.

En Castellón todo son proyectos. Sueñan con el aeropuerto abierto al tráfico civil. Sueñan con que se haga realidad la ruta turística del Desierto de las Palmas, una zona que nada tiene de desértica y en la que abundan los pinares y el agua. La llamada Ruta Montemar, unirá, como en una especie de triángulo, Castellón, Las Palmas y Benicasim. Y se espera, como una bendición, la ley de zonas de interés turístico, con sus beneficios. En la Oficina de Turismo de Castellón he visto una estadística con las entradas de extranjeros durante el mes de julio. Franceses, unos trescientos; ingleses, unos cien; alemanes, no pasan de los cuarenta. Poca cosa, incluso contando con la falta de buenas instalaciones turísticas de que se quejan los que han visto claramente que el sol puede dar tanto dinero o más que los productos agrícolas o las industrias. Y que no se trata de cerrar las fábricas o arrancar

Cullera es la playa más «nacional» del litoral valenciano. Fenómeno insólito dentro del «boom» turístico español, Cullera acoge veraneantes casi exclusivamente de la Península: familias modestas que provienen de Madrid, de Valencia, del interior...



Hace poco, Cullera era un lugar pedregoso e intransitable. Hoy día, edificios de seis, ocho y diez plantas, dedicados a apartamentos —algunos se anuncian «económicos»—, llenan todos los terrenos cercanos al faro.

VACACIONES



Gandía, en ibero significa «lo más superior», ha hecho realidad en estos años su significado etimológico. Es el centro turístico más importante del litoral valenciano.



Gandía es la población más internacional de la provincia. Modernísimas edificaciones, apartamentos de medio millón, centro del turismo elegante. Gandía, por seguir jugando a las comparaciones, es el Salou de Valencia.

de cuejo los naranjos. Agosto está dando más, bastante más, pese a todo, pese a la crisis... Porque por Levante —que también tiene sus excepciones, por ejemplo Benidorm— también se quejan de que este año se ha producido un «crack» en el negocio turístico.

Entre naranjos...

Valencia... Pegado a la Albufera, baja el coche por la general. Baja. Siempre que viajo en coche pienso en la cumbre de los Pirineos como el final de una cuesta que es España. Siento la sensación de ir deslizándome por un tobogán cuando vamos hacia el Sur. La mente es así. Nos deslizamos, por tanto, pegados a la Albufera y pasamos —lo tenemos a la izquierda— por el Saler. Los arenales del Saler, que me recuerdan, aunque en embrión, a Castelldefels. Y es que, algún día, el Saler será a Valencia lo que hoy es Castelldefels a Barcelona. Que posibilidades... Kilómetros de fina arena y de pinos bordeando el Mediterráneo. Está todo por hacer. Los terrenos son del Ayuntamiento valenciano. El problema de urbanización es de saneamiento para evitar que las aguas residuales que vierte la capital acaben en esa playa inmensa que enlaza con las del Perelló y el Mareny. En el Saler hay un camping que por estas fechas está absolutamente ocupado. En julio llegaron a acampar quinientos vehículos, lo que da una media de dos mil personas. Los campings son los lugares más tranquilos del universo turístico. «A las once de la noche —me dica uno de los empleados en el del Saler— esto parece un cementerio. A veces viene alguien a la caseta de control a protestar porque en la

La verdadera importancia turística de Gandía se hace evidente en la progresiva construcción de grandes hoteles como éste, con la piscina junto a la playa



SIGUE

Batido TODDY

refresca y alimenta



pruebe

TODDY

a su gusto
mientras lee

TRIUNFO

que esta semana
le trae el regalo
de un sobre

TODDY



4 sobres
5 pesetas
y
32 abundantes raciones
en 1 bote de TODDY

TODDY está reforzado con

Vitamina A que rejuvenece la piel

B₁ y B₂ para fortalecer el sistema nervioso.

C que estimula el apetito y protege contra las infecciones.

D para fijar el calcio en el organismo y

Hierro para la sangre • Calcio para fortalecer los huesos y conservar dientes sanos • Fosfatos para el cerebro • Proteínas que favorecen el crecimiento y • Carbohidratos para generar energías.

BATIDO TODDY
el refresco ideal
que alimenta

Frío a toda hora

y recuerde;

TODDY caliente
para el desayuno
y la merienda

prepárelo con leche



**TODDY es el
alimento completo
que sabe
deliciosamente
a chocolate
prepárelo con leche**



Fíjese bien / o

TODDY

o nada !



A pesar de empezar a recibir algunos contingentes de turistas foráneos, Jávea se beneficia aún de la expansión del veraneante español. Ciudad que ha crecido a ritmo lento, aún están por aprovechar la mayor parte de sus recursos turísticos. Ello hace que sea lugar indicado para inmediatas inversiones de capital extranjero y español.

tienda o en la roulotte de al lado hablan en voz alta». El ochenta por ciento de los acampados son franceses. Los franceses son los amos y señores del litoral levantino. Les hacen la competencia los alemanes y, ahora, ingleses, holandeses y suizos. Pero el mayor porcentaje lo dan ellos, tanto en Castellón, Valencia y Alicante, como en los pequeños núcleos de la costa murciana.

Entre naranjos vamos por la carretera. Camino de Cullera, hay tramos que parecen un canal abierto en un mar arbóreo. Cullera es el aperitivo antes de entrar en Gandía, que constituye el centro turístico más importante y más considerable de todo el litoral valenciano. Apartamentos —algunos se anuncian «económicos»— en edificios de seis, ocho y diez plantas, llenan los terrenos cercanos al faro. Hace poco era un lugar pedregoso e intransitable. Cullera recibe a pocos extranjeros. Su turismo es todavía natamente nacional. Familias modestas de Madrid, de Valencia, del interior... Gandía. El Salou de Valencia. Gandía es la población más internacional de la provincia. Gandía playa, claro, porque la ciudad, que está a cinco kilómetros, vive como siempre embebida en los negocios, en el comercio de su rica huerta y en el tráfico portuario. Viendo cómo se desarrolla el turismo en la playa de Gandía, piensa uno que le va bien a la ciudad ese nombre. Porque «Gandía», nombre ibero, significa «lo más superior». Ha crecido tanto la zona de la playa que parece como si en lugar de una se tratara de



Altea, centro turístico creado casi prácticamente por los alemanes, está pasando paulatinamente a manos inglesas. Altea sirve un poco de desahogo a la impresionante congestión producida en Benidorm.



whisky **DYC** con hielo...

REFRESCA EL VERANO



es delicioso y unico
solo
con soda o
agua natural



FOTO-ESCO

DYC

ESTUDIO TECNICO DE AZOR PUBLICIDAD

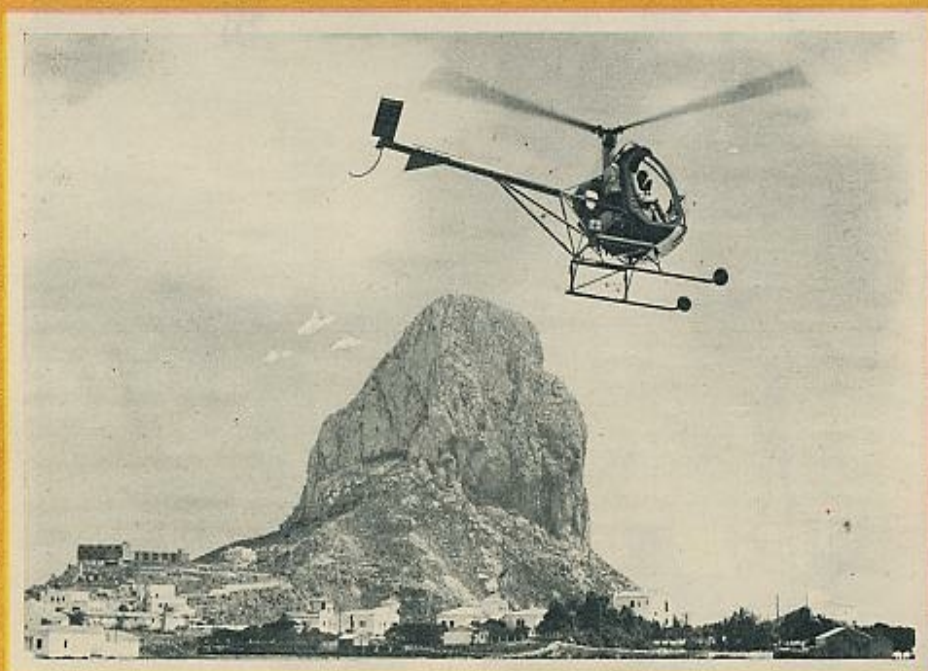


A medio camino entre Valencia y Alicante, el Peñón de Ifach guarda colosamente la grandeza de su pasado. Ocupada por los romanos, hoy en día aún se encuentran huellas de su pasado esplendor. Como Altea, el Peñón, enclavado sobre Calpe, sirve para atraer la superpoblación que materialmente ya no cabe en Benidorm.

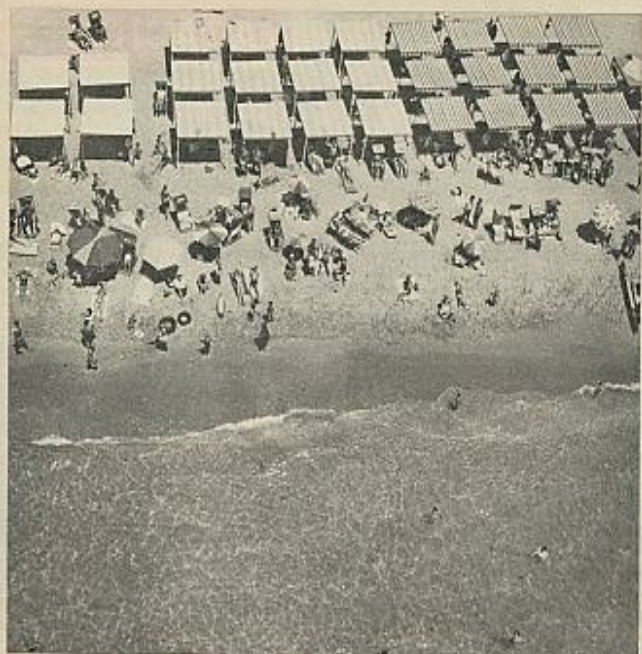
dos ciudades. A lo largo del paseo marítimo —jardines cuidados, un entoldado de muy buen gusto, perfecta iluminación artificial que le da por la noche un ambiente animado— se alzan modernísimas edificaciones. Los apartamentos —cuatrocientas mil, quinientas mil pesetas; se paga la mitad de entrada y el resto en dos años— se venden bien. Son numerosos los propietarios que ponen en alquiler esas residencias veraniegas. En el mes de agosto no se encuentra un apartamento por menos de quince mil pesetas. Lo tienen todo, eso sí. Están amueblados con verdadero gusto y su situación es realmente privilegiada dentro de la geografía de la playa. Las oficinas de las empresas que administran el núcleo residencial, lo proporcionan todo. Un francés, un alemán o un madrileño que alquile uno de esos apartamentos, no tiene que ocuparse de otra cosa que de ir a bañarse y pasarlo bien en «Pepe's», en «Ukako» o en «Los Mimbrales». Aunque las residencias están instaladas de tal forma que puede hacerse la vida en casa, muchos veraneantes comen en las cafeterías de la playa y aprovechan al máximo las horas de sol, tumbados en la arena. Gandía es la ciudad turística de la comodidad; la playa más cómoda, cuidada y bien administrada de Valencia.

Benidorm, el milagro

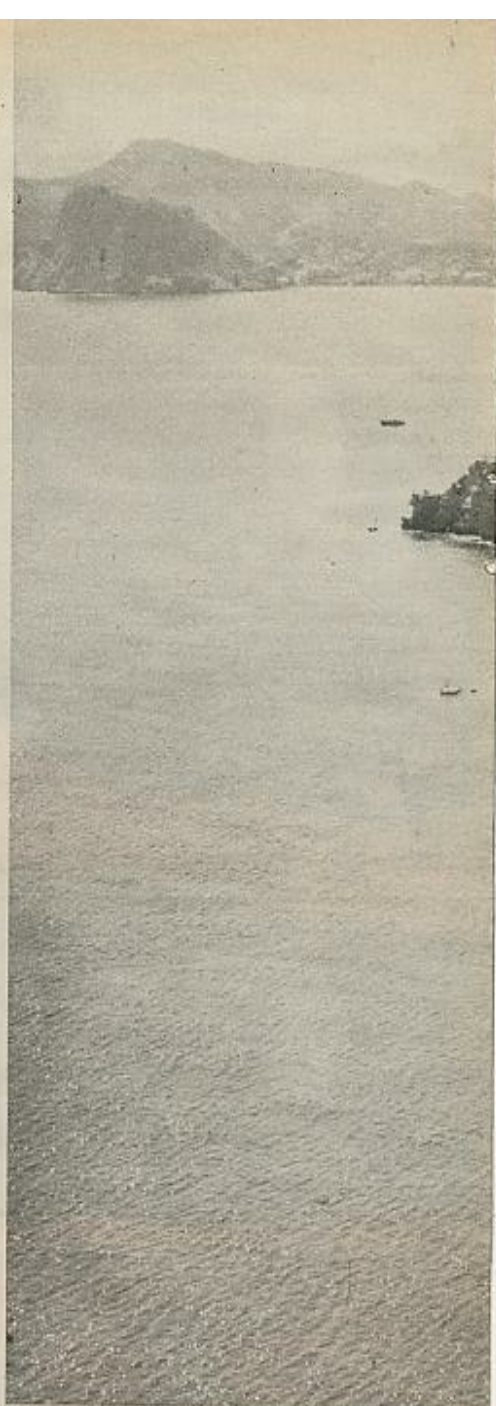
- ¡Pero, Sheila, criatura!, ¿qué haces por aquí?
- Me tuesto...
- ¿Nos vemos?



El equipo aéreo que ha obtenido un material gráfico inapreciable para nuestro reportaje, sobrevuela la mole granítica del Peñón de Ifach. A sus pies se extiende Calpe, donde se desarrolla un tranquilo turismo.



Benidorm es el «milagro». No hay comparación con cualquier otro lugar del litoral alicantino. Benidorm es una capital de juguete poblada por ciudadanos de media Europa, incluidos los españoles. Coexiste con notable desenvoltura el turista indigena con el foráneo. Benidorm, en pocos años, se ha ensanchado, ha engordado, está a punto de explotar. Pero sigue creciendo. Y continuará cada vez más. No es exagerado afirmar que las playas de Benidorm son de las mejores de España. Con música o sin ella, Benidorm es uno de los puntos clave del turismo español.



Como contraposición característica de la Costa Brava, el es acusadamente nacional. Es un turismo de clase media, Y otra cosa significativa: aquí no hay «castas»: se acan conviven en las apretadas jornadas veraniegas: la playa, pasajera y provisional del estío puede producirse. La urco escaparate la fisonomía rutilante y cosmopolita de este



—Bien, luego... Vete por «Hector's».

«Sheila, mi muñeca pequeña y atractiva... Sheila con ojos color de mar... eeh, eeh, ay, ay, ay, ya...» Con Sheila o sin ella, a Benidorm hay que entrarle con música y al anochecer. Es mejor. La impresión es más fuerte. Rutilantes calles de Benidorm, el milagro turístico alicantino. Ha pasado uno por Denia y por Jávea, que quieren hacer cosas. Se ha subido uno a la Punta de Ifach para respirar y llenarse de salitre. Ha recalado en Altea, que no está nada mal. Pero llega a Benidorm al anochecer y todo lo demás se queda chico. Benidorm es una capital de juguete poblada por ciudadanos de media Europa, incluidos los españoles. Esto tiene su gracia. Aquí se oye francés, inglés, italiano, alemán y... español. Coexiste con notable desenvoltura el turista indigena con el foráneo. No ocurre en Benidorm como en algunos lugares de la Costa Brava o



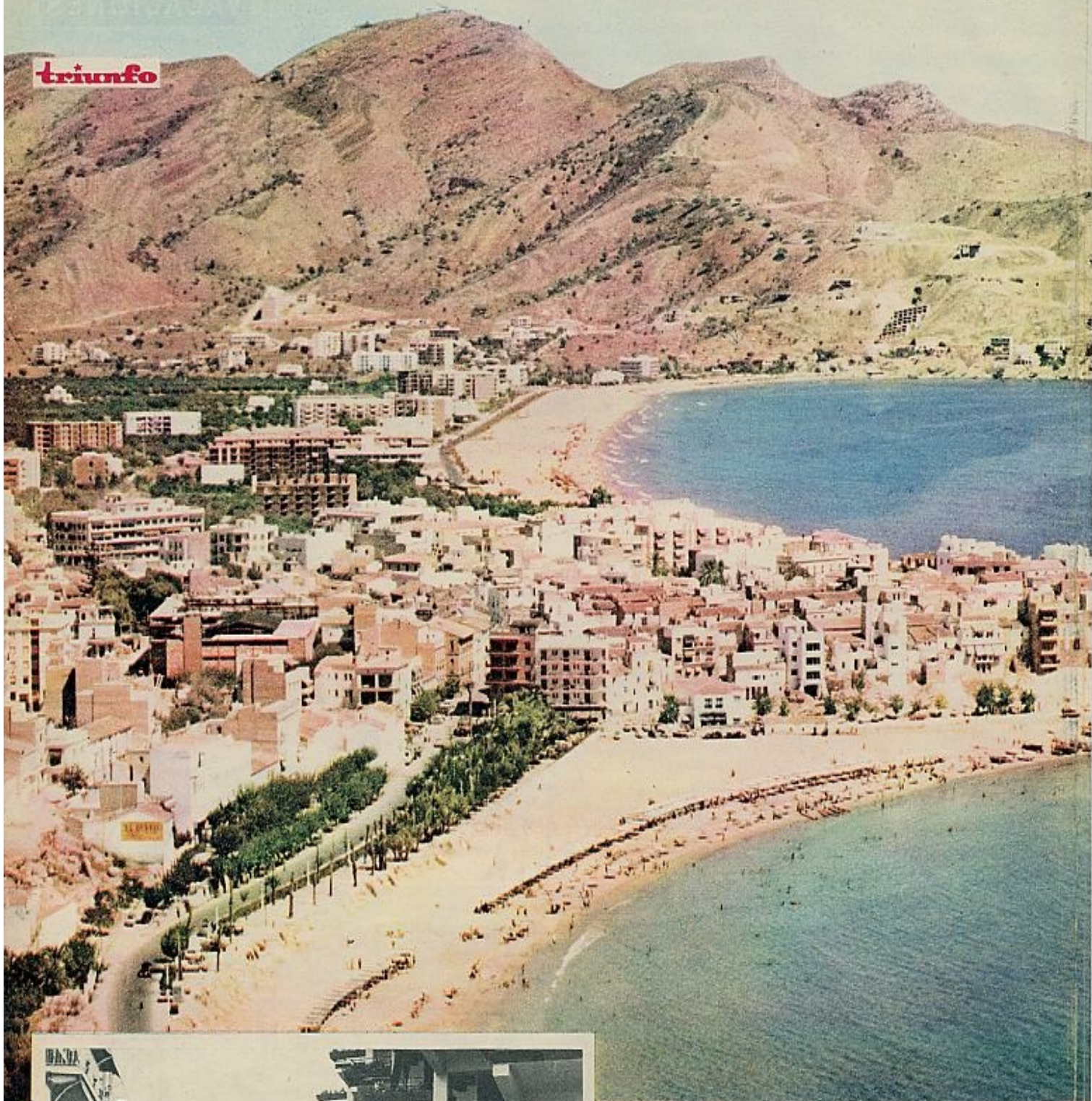
turismo de Benidorm, a pesar de la invasión extranjera, pero que es capaz de ponerse al nivel financiero europeo, baron los nacionalismos. Franceses, ingleses y españoles, el paseo, el «dancing», son lugares donde la solidaridad banización, creada a ritmo acelerado, exhibe en magnífico lugar del Levante español, famoso ya en todo el mundo.

de la Costa del Sol, donde ya es difícil pensar que nos hallamos en territorio español ya que los nuestros, aunque están, no se dejan descubrir por ninguna parte. «Aquí —parecen haber dicho los españoles— no me escondo. ¿Tú te diviertes? Pues yo también. ¿Tú gastas? Pues yo lo mismo. ¿Tú juegas a la «doble vida» veraniega? Pues, hala, vamos a jugar.» Y todos juegan. Juguetean en la playa, en las cafeterías, en las terrazas, en los «knights clubs», en los «whiskies a Gogó»... En Benidorm se mezclan todos. En Tossa, por ejemplo, es difícil ver juntos a un inglés y un francés. La pareja de Manchester se divierte sola. La «liason française» se las arregla para no relacionarse con nadie. Parece que están juntos, pero se encuentran muy lejos, muy lejos... Babel, declamos. En Benidorm —otro milagro—, no. En «Miami Beach», una cafetería que tiene una terraza increíblemente divertida,



La playa superpoblada. La playa de Poniente. Al fondo está «el islote». Y ahí, muy cerca, el mar. Más próxima aún, la arena fina, la arena blanda. Encima, el sol. Todo ello garantiza al veraneante foráneo un bronceado conveniente. La vida es tranquila por la mañana en la playa; la noche traerá la agitación.

triumfo



Las calles,
las tiendas. Matriculas
de toda Europa,
idiomas y dialectos,
acentos de todo
el Continente.
Mujeres
de todos los tipos.
Por la mañana,
los que no van a la
playa van
«de tiendas».
Por la noche, las calles
se llenan
de jóvenes que van
a los «whiskies»,
a los dancings.

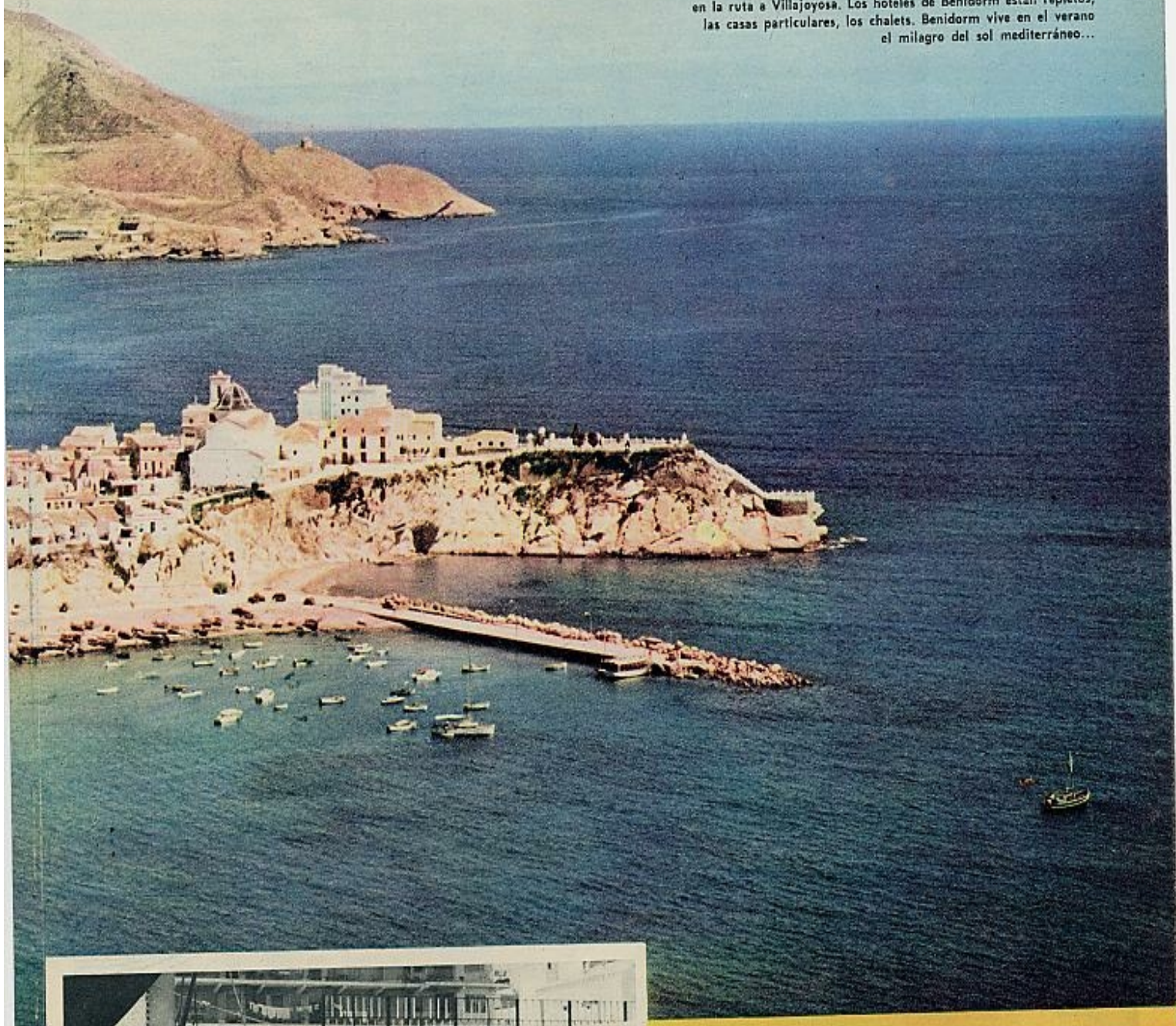


Viajando desde Alicante hasta Benidorm se ha podido comprender poco a poco el fenómeno turístico levantino.

En Denia y Jávea se «están haciendo cosas»; Altea no está mal... Pero junto a Benidorm, todo lo demás se queda chico.

Su alcalde, Pedro Zaragoza, con ayuda de algunos hombres de empresa, ha levantado la ciudad turística más fabulosa del litoral levantino y una de las más atractivas de toda Europa. Ya no hay un palmo de terreno sin construir. Se empieza a edificar en los lugares circundantes.

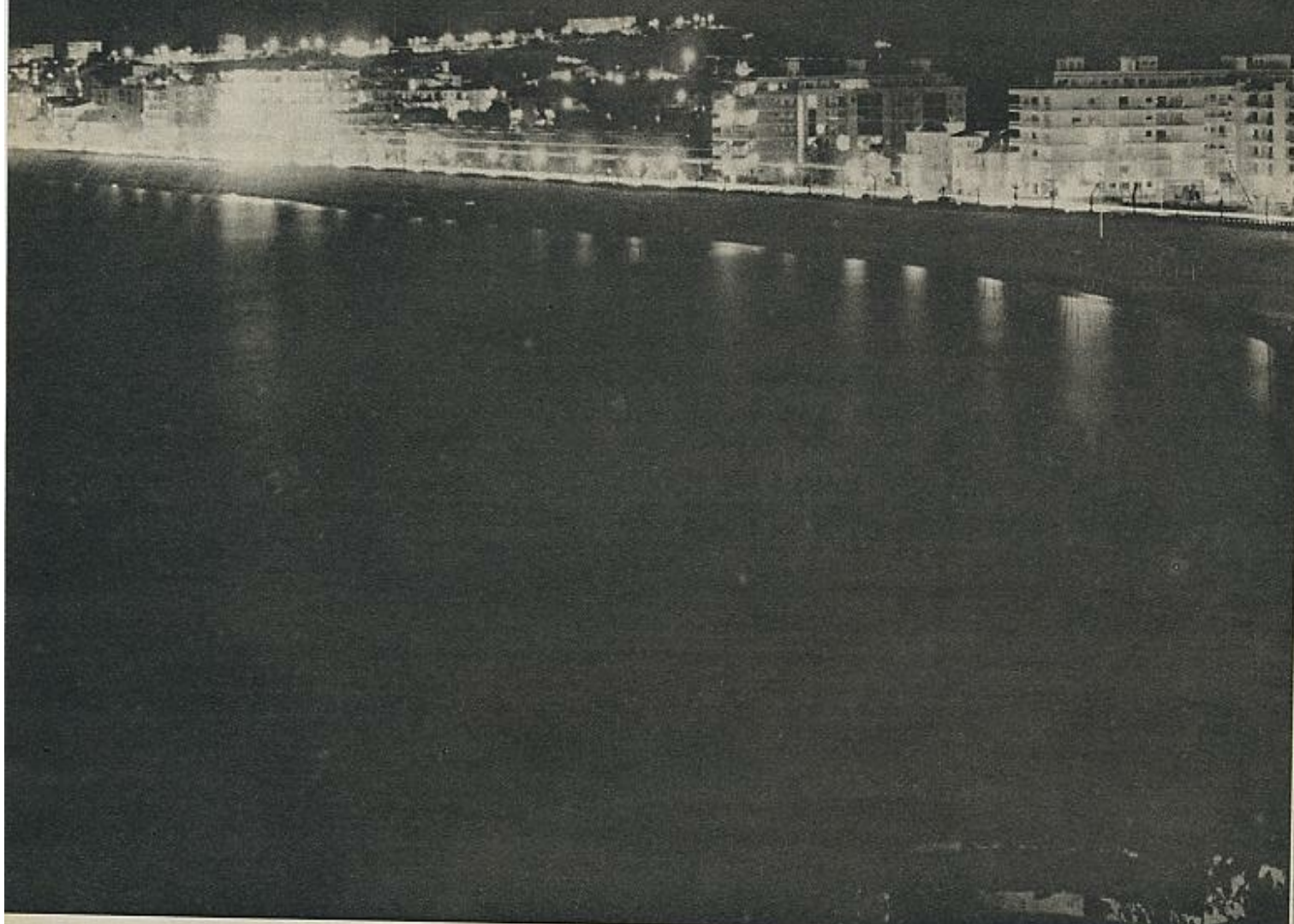
Y paulatinamente se escapa hacia Altea o hacia Orcheta, en la ruta a Villajoyosa. Los hoteles de Benidorm están repletos, las casas particulares, los chalets. Benidorm vive en el verano el milagro del sol mediterráneo...



Al aire libre, al aire lleno de salitre y de sol, se instalan los tenderetes, anzuelo de turistas: desde la funcional alpargata hasta el «souvenir» supermixtificado. O el tomate, el pepino, la cebolla: después del chapuzón no viene mal un gazpacho fresco.



SIGUE



Y empieza la noche. La playa será escenario del último paseo, pero ahora hay que pensar las cosas: ¿dónde llevar a bailar a la inglesa que se ha conocido por la ma



Número obligado. Expectación, curiosidad, incompreensión, arrebato, fascinación, entusiasmo: ¡esto es España! Y el extranjero se queda contento. Se lleva su pequeña y pintoresca ración de folklore y de arte auténtico..



La orquestina de «Miami Beach» sirve de música de fondo a las citas y a los planes para la noche. Aquí se concentran las parejas: ¿dónde vamos luego? Dónde, dónde... A un lugar tranquilo y solitario; iremos ahí...



¿Ana...? La noche es breve y no hay tiempo que perder...

Se ha elegido un lugar
donde pasar la noche.
Parte de la noche.

A las tres
ya no queda
un establecimiento
abierto en Benidorm.

En unas pocas
horas hay
que aprovechar
las previsiones
establecidas
para esa cita,
una de tantas citas
momentáneas
y breves del verano.

Pero hay
que sacarle todo
el jugo a ese
instante, necesaria,
forzosamente fugaz.

Nos prometen
whisky a gogó; lo
beberemos
efectivamente
a raudales, si nos llega
el presupuesto.

También
las expansiones
del sentimiento deben
estar limitadas.

Hay que pasarlo bien,
hay que divertirse.

Sin exagerar, ¿eh?

Y «amor a gogó»,

¿por qué no?

Mañana será otro día.

Mañana,

la playa o quizá

—y esto es peor—

volver a Londres,

a París,

a Bonn, a Estocolmo,

a Madrid;

al trabajo, vamos...



donde la gente se cita para, al son de una orquestina, citarse de nuevo en otra parte, se ven tertulias juveniles formadas por muchachos de todas las nacionalidades. Se ha creado una «entente» veraniega. Algo así. En «Miami Beach» se encontrará de seguro a la Sheila de sus entretelas haciéndole monadas a Jacques. Ella es inglesa, pero se las hace en francés. Le acaricia suavemente, despacio, el pelito rubio de galán incipiente. Está frente a usted, mientras usted devora un plato combinado en la barra más indiscreta que conozco. Porque la barra da muchas vueltas, hace «eses» y es fácil encontrarse frente a frente, con el camarero por medio, con su Sheila pasándolo bien con Jacques. El chico se deja hacer. «Condenada Sheila... Pero, ¿no ves que a Jacques no le interesas ni un pimiento, Sheila?»

—Sheila, nos engañas.

—Oh, oh... Je ne m'y reconnais pas...

—Bueno...

—En «Hector's», luego, ¿eh?

Dame, dame, dame

La orquestina de «Miami Beach» dice que: «Dame... Dame, dame, dame... felicidad...». Está llena la terraza. Sopla una brisilla agradable. Sienta

SIGUE

 una tableta y... ¡SIEMPRE EN FORMA!



DEP. PUB. PROPIO

TOTALMENTE ASIMILABLE



CONTIENE VITAMINA B₁

en
esos días...
al primer
síntoma

CALMANTE 
VITAMINADO

con su poder analgésico y la acción estimulante de su vitamina B₁ sobre el sistema nervioso, neutraliza esas molestias periódicas tan enojosas que sufre la mujer sin que decaiga su ánimo ni pierda su alegría

LA TABLETA QUE DA BIENESTAR Y TONIFICA LOS NERVIOS



Exija el Certificado de Garantía
y la etiqueta
con el n.º de fabricación



En sus momentos más felices luzca siempre

PERLAS MAJORICA

En cualquiera de sus tres
tonalidades: blanco azulado, crema rosa o negro.

No se distinguen de las verdaderas.

De venta en Agencias Oficiales.



bien el «Gin-tonic» a la luna, luna, de Benidorm. Aunque esta noche no hay luna, no se ve por ninguna parte. Lo bueno de Benidorm es que, con Festival de la canción o sin él, tiene música. Un día, cierto señor llamado Pedro Zaragoza, su alcalde, debió descubrirlo. Hombre de agallas, hombre de empresa dicen. Lo cierto es que, con ayuda de unos cuantos, ha levantado la ciudad turística más fabulosa del litoral levantino y una de las más atractivas de toda Europa. ¿Cuántos hoteles de lujo hay ya en Benidorm? Quién los va a contar... ¿Cuántas salas o jardines de «diversión» estén abiertos ya en Benidorm? Se pierde la cuenta. En Benidorm se juega al «mini-golf», se hace esquí acuático, se bebe, se vive... Está tan lleno, tan saturado, que busca salidas. Se empieza a construir, poco a poco, en los lugares circundantes. Y poco a poco se escapa hacia Altea o hacia Orcheta, en la ruta a Villajoyosa. En Altea, que aspira a que sea realidad pronto una pista por la costa, que le una directamente a Benidorm, se levantan continuamente chalets y apartamentos, que compran los ingleses y los holandeses sobre todo. Los alemanes descubrieron Altea, una población en la que no puede uno bañarse a gusto porque en la «playa» hay piedras de un kilo por lo menos. La «playa» de Altea es como una cantera. No importa. A los extranjeros de esa zona no les importa. Para ba-

Colchones neumáticos, flotadores, lanchas, toda una sabia y laboriosa industria se pone al servicio del frenesí veraniego. No importa que todos esos productos sean caros. El entusiasmo con que se utilizan, la urgencia por disfrutar de ellos, amortizan rápidamente la inversión realizada. La playa, símbolo y definición del verano...





La playa de San Juan, cerca de Alicante, se caracteriza por ser una «playa abierta» dentro del Levante español. De extraordinaria extensión y considerable limpieza.

ñarse tienen cerca Benidorm o el Peñón de Ifach. Y en Altea buscan tranquilidad. Decía que la descubrieron los alemanes. Compraron mucho, pero ahora lo están vendiendo. ¿Por qué? Pues porque a los alemanes del verano no les caen bien los ingleses ni los holandeses del verano, que invaden este año las costas. Eso de que el sol sale para todos está muy bien. Pero —dicen ellos— cada uno es libre de tomar el sol donde le venga en gana. Y venden. Pero como los otros compran, pues Altea —el tubo de escape de Benidorm en el futuro— no se preocupa.

—Quiero habitación.

—No hay habitación.

—¿Tiene habitación?

—No hay habitación.

—¿Y dónde paso la noche?

—Bueno, si es por una o dos noches, vaya aquí al Hostal. Creo que tendrán algo.

—¿Tienen habitación?

—Sí me promete que se va mañana, tengo una. Está reservada desde hace dos meses para un matrimonio francés.

Prometido. Tengo habitación. Al menos verá el amanecer desde la cama. Porque la noche de Benidorm tiene también sus sorpresas. ¿Por dónde quiere empezar? Hacia las diez, lo mejor es caer por «Miami Beach». Musiquilla. Canciones de hoy, por cantantes de los que no acaba uno de enterarse su procedencia. Los hay franceses, ingleses y españoles. Cantan con gusto y se llena la terraza. No se baila. Se escucha al sabor de la Coca-cola o del helado de la sobremesa. Se habla, se habla mucho. Se preparan, sin palabras, las actividades de la noche. A las doce están muy animados «El



Nuestro helicóptero sobrevuela la playa de San Juan. En los últimos años la zona ha sido sometida a un intensivo tratamiento de urbanización, habiendo llegado a convertirse en uno de los centros más destacados del turismo levantino. En sus inmediaciones han instalado sus reales algunas de las figuras más populares y relevantes del cine español. A pesar de su proximidad a la capital, es un lugar tranquilo y plácido.



**REBAJA
PRECIOS!**

Elen3

[el detergente definitivo]

TRES PESETAS MAS BARATO

Sin molestias,
sin vales,
sin canjes y en el acto.

ANTES 11'50. AHORA 8'50

||||| JABONES CAMP A LA VANGUARDIA EN DETERGENTES PARA EL AMA DE CASA |||||



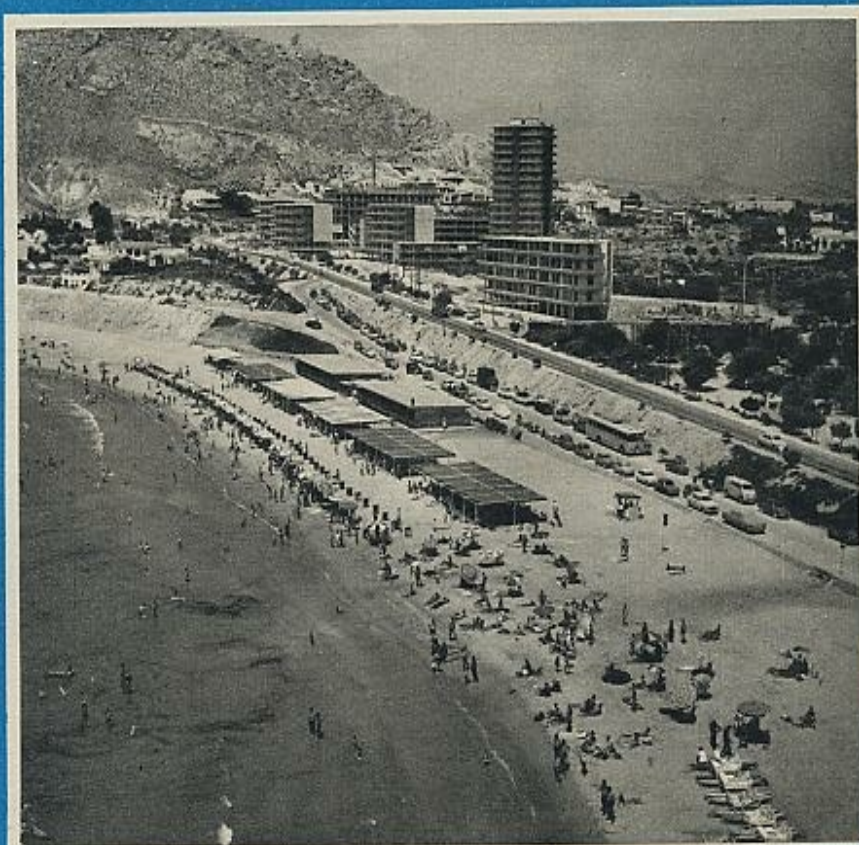
La Albufera era hace unos años una de las zonas menos atractivas de Alicante. Hoy día es una de las partes mejor urbanizadas y en continuo crecimiento constructivo.

Burro» —atracciones de gran clase, en eso que llaman «ambiente distinguido», «Safari» —pintoresco—, «Comodoro», «Bobby's», «La Carabela» —más pintoresquismo, muchos rincones...—, «Bólero»...

—Nos vemos en «Hector's»...

Nos vemos y nos miramos y pare usted de contar, porque Sheila —pequeña, atractiva y de ojos color de mar, como la niña de la canción— sigue entregada con notable desparpajo a su Jacques, aunque me da a la nariz que este Jacques vive como en otro mundo, porque no le quita ojo de encima a la rubita que lleva un amigo.

«Hector's»... Héctor es un neoyorquino de Manhattan, que habla el español con acento sudamericano, que ha hecho mucha televisión en América, que ha tenido once locales como éste o parecidos por el mundo y que ha recalado en Benidorm. «Esto me divierte. Me trae todo sin cuidado. Si puedo haré una cosa buena. Quiero que la gente joven lo pase bien. Que baile, que escuchen buena música, que se diviertan». Héctor se lleva bien con la competencia. Por su local —un «whisky» con mucha atmósfera instalado en lo que antes fue, de seguro, una cuadra o un garaje pequeño— pasan los propietarios de otras salas casi todas las noches. Beben una copa, charlan con Héctor y se van. Luego, Héctor les devuelve la visita. Se llevan bien. Así da gusto trabajar, ¿no? El americano tranquilo —Héctor tiene «madera», sabe lo que es el negocio y casi nunca se enfada. «Claro que aquí vienen buenos chicos, ¿eh?»— lleva personalmente el negocio auxiliado por Luis Gutiérrez, un «barman» valenciano nacido en Casablanca, que habla tres o cuatro idiomas, y un camarero francés —Phillippe— que se las ingenia para atender las mesas de arriba y los rincones de la «cave». Desde las cinco de la tarde hasta... cuando pueden, aunque nunca cierran más allá de las tres, que es



Los chalets, los grandes hoteles, los edificios de varios pisos, las obras de saneamiento y urbanización han convertido la Albufera en un lugar de singular atracción turística. En la actualidad se encuentra aun en pleno desarrollo. Los próximos años asistirán al probable «boom» de esta zona alicantina.



Torrevieja debe gran parte de su popularidad al Certamen de Habaneras, que se viene celebrando desde hace unos años. Uno de los pueblos pioneros del turismo levantino se ha nutrido de veraneantes procedentes, principalmente, de Murcia y de Madrid. Torrevieja representa la ciudad turística tradicional, que ha llegado a hacerse con un prestigio de lugar apacible y poco dado a los ajetreos de otras zonas próximas. Las familias encuentran allí un excelente lugar, muy apropiado para pasar unas vacaciones sosegadas.

lo permitido, en «Hector's» se divierten o simplemente «permanecen», muchachos y muchachas de todas las nacionalidades. Buenos discos, música de ultimísima hora y precios asequibles. Los clientes de cierta sabiduría en las aventuras del beber, tienen reservada su taquilla. Se llevan la llave y cuando quieren, pasan por allí, la abren, echan un trago del whisky o la ginebra o el vino que han comprado de antemano, cierran y hasta otro día.

—Hasta otro día, Héctor.

—¿Se ha divertido?

Alemana, sola, con embrujo en los ojos azules, buena planta. Entró sola, bailó con un negro toda la noche, se va sola.

—¿Se ha divertido?

—Va bien, Héctor, va bien.

—Estupendo. No se deje la puerta abierta, por favor...

Buenas noches, alemanita solitaria de ojos azules. Buenas noches, Shella, condenada, a quien probablemente no encontraré con Jacques la próxima vez. Buenas noches, Héctor. Buenas noches, Benidorm...

El Mar Menor

Por la carretera, caminito de Alicante, pienso en el «fenómeno Benidorm». ¿Dicen algo las estadísticas? Apartamentos construidos: 1956: 119; 1957: 63; 1958: 11; 1959: 339; 1960: 270; 1961: 485; 1962: 1.230. Sólo en el pasado año esos nuevos apartamentos albergaron a 7.362 personas durante el verano. Y sigue la fiebre. Hoteles de lujo, nuevos. Nuevas residencias particulares. Más apartamentos. «Por aquí no hay crisis». «Esto está mejor que nunca». «Han venido un treinta por ciento más de turistas que el pasado año». Se nota, se nota... San Juan —qué bonito es San Juan de Alicante—, la Albufereta... Rascacielos junto a la playa. ¡Cómo ha cambiado la fea Albufereta de antes, la sucia Albufereta de hace años! «Pero si esto parece Río de Janeiro». «Oiga, mire, ¿sabe que tiene usted razón?». Pasamos Alicante, donde no cabe un madrileño más. Santa Pola, tranquila, con su buena cocina marinera. Guardamar, con su veraneo modesto, nacional, muy nacional todavía. Torrevieja, señorial, tradicional, tranquila... El





Cabo de Palos. Punta del mundo. Uno de los sitios donde el mundo termina. El Mediterráneo rompe aquí sus últimas olas. Lugar solitario enclavado a la entrada del Mar Menor. Desde que esta zona se ha convertido en centro turístico, el cabo de Palos es el objetivo final de las excursiones marítimas, excursiones que serán mucho más atractivas cuando la urbanización anunciada de esta zona se haga efectiva.

Mar Menor. Del Mar Menor se habla mucho desde hace años, pero se ha hecho bien poco. ¿Dónde están aquellos proyectos para convertir la manga del Mar Menor en un paraíso del turismo? Hace cinco años pasé por aquí, por Los Nietos, y vi unos chalets a medio construir. «Este es el principio», me dijeron. Siguen en el principio. Vamos, hombre, un poco más de prisa. En Santiago de la Ribera está mejor el ambiente, pero es turismo de hotel y de casa alquilada todavía y no de apartamento. Lo que el Mar Menor necesita es una buena carretera y no esos caminos infernales que tiene uno que darle al coche si quiere bordear las playas. El lugar es tan hermoso, que da pena pensar en la lentitud que llevan los proyectos... Y al final, el cabo de Palos. Llegamos allí al atardecer, con el sol amarillento ya de puro viejo. No hay nadie en la plazoleta del Faro. Cabo de Palos, punta del mundo. Uno de los sitios donde el mundo termina. Las olas del Mediterráneo se estrellan en las rocas. Silencio. Ni un ave rompe este silencio. Qué lejos está todo... Tan lejos que me salgo de mí, recorro tres o cuatro metros y me veo sentado sobre el acantilado. ¿Ese soy yo? Sí, ése... No me atrevo a despertarme. Me dejo allí, solo, en el

silencio, inmóvil, descansando de un largo viaje. Mi sombra coge el coche, enfila hacia el Sur. Ochenta, noventa, ciento diez, ciento treinta... La radio del «1,400» insiste: «Dame... Dame, dame, dame... felicidad...». Puede ser una invitación o una súplica. Quién sabe. Hasta pronto.

Texto:

JOSE LUIS MARTINEZ REDONDO

Fotos aéreas:

SERGIO PALAO Y FRANCISCO PERALES

Fotos en tierra:

A. GARCIA, SANCHEZ Y PENALVA

En septiembre:

**III.-"LA COSTA
DEL SOL"**



FIN